

PRESENTACIÓN DEL POETA:

BARTOLOMÉ NIETO MUNUERA

Desde el respeto que impone tener que presentar por primera vez a un poeta que lleva ya varios años inmerso en el mundo de las letras, y sobre todo desde la admiración que supone tener que reconocer el esfuerzo que conlleva toda creación literaria, es para mí y para todos ustedes un placer poder contar esta tarde con la presencia de Bartolomé Nieto Munuera.

Este cartagenero que en la actualidad reside con su familia en Alicante, se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada y tras varios periplos laborales como autónomo y funcionario del Estado, dedica sus días a la formación en Recursos Humanos en una gran empresa, guardando siempre un rincón a la poesía, género por el que se decanta.

Escéptico respecto a la situación actual del mundo y enemigo de los concursos literarios, Bartolomé Nieto comenzó su singladura poética hace ya varios lustros, aunque el mismo ha reconocido en diferentes entrevistas que tuvo que pensárselo dos veces y meditarlo pacientemente antes de publicar su primer poemario “Del Laberinto al treinta” un libro lleno de reflexiones cortas y epigramas que vio la luz en el año 2004.

Ya en 2006 apareció su segundo libro: “Ribera de la Entropía”, un poemario mucho más completo que el primero en el que manifiesta una vivencia personal a través de tres temas fundamentales: el amor, lo ontológico y el mundo que nos toca vivir. Entusiasta de la poesía social, de la que se nutre buena parte de su obra, en “Ribera de la Entropía” se puede observar cómo urge en el poeta la necesidad de reflexionar contra el poder y contra la organización de la sociedad, cómo el hombre se manifiesta en toda su extensión a través del mundo. (Dice en uno de sus poemas: “con el odio preciso / con el terror cansado / todos los días / levanto un imperio”).

Bajo el título “La Estirpe del Aire”, poemario que aún no ha sido editado y del cual esta noche nos anticipará algunos de sus versos en la colección La Letra Nazarí y La Bala de Seda, Bartolomé Nieto presenta su obra más ambiciosa y completa. Se trata de un libro dividido en dos actos perfectamente elaborados donde, siguiendo la línea de los poemarios anteriores, el poeta retoma las vivencias humanas como eje central de su periplo lírico. Nuevamente el autor logra crear unos textos llenos de fuerza y expresividad poética donde lo real y lo difuso se confunden, donde la certeza y la duda son territorios ambiguos y vedados, donde la vida vuelve a extender su dominio de luces y sombras. Sin embargo, aunque el tono apagado de algunos poemas nos haga pensar en el más cortante pesimismo, sus versos siempre albergan un resquicio de esperanza frente al mundo.

Lejos de conformarse con la tendencia a lo prosaico que tanto abunda en la poesía actual, Bartolomé Nieto prefiere ir más allá del mero verso. Conoce que su fuerte es la palabra y así la manifiesta: unas veces como arma social y de denuncia, y en otras ocasiones como recurso válido para dibujar el mundo y su desgarrada realidad. El poeta es consciente que cada vocablo tiene su peso específico dentro del conjunto y como pequeñas migajas que conforman un camino difuso, va dejando un rastro de imágenes y sinestesias, de epítetos y paradojas... hasta llegar al final del poema. Pero más allá de lo conceptual y simbólico de muchos de sus versos, el autor manifiesta un dominio total en la utilización de los recursos de estilo tanto en el plano semántico como en el fónico o visual.

El concepto de economía de las palabras, no decir más de lo necesario, es una forma eficaz de embellecer el poema, de hacerlo más homogéneo y contribuir al equilibrio y a la profundidad de los versos... Sin duda, Bartolomé Nieto es un maestro en este campo y, para bien de su poesía, logra explotar al máximo esta virtud.

Prácticamente desde sus inicios como escritor, este cartagenero que parece visionar el mundo en sus poemas, ha rehusado a someterse a la métrica más tradicional optando por dotar a sus textos de una singularidad y un carácter propios. No duda en utilizar el verso libre a su antojo, huye de la rigidez de la puntuación, y rompe los versos cuando lo considera necesario sin que sus poemas pierdan la esencia primordial de la poesía.

Bartolomé Nieto se decanta por una poesía intimista y desgarrada, sentenciosa y reflexiva donde la realización fónica de las palabras, la realidad de sus elementos, forman parte fundamental de un universo poético evocador, lleno de silencios y de voces, donde el autor rompe el ritmo del verso de un hachazo y lo compone nuevamente, donde las palabras parecen morder a las palabras y engullirse a sí mismas y desaparecer, y sin más rehacerse de sus propias entrañas, moldearse de nuevo para resucitar el poema... por decirlo de algún modo, el modelo a seguir que cultiva Bartolomé Nieto se acerca a la poesía intimista y silenciosa de los últimos años de Valente: el ritmo parece quebrarlo todo, apaga y enciende el poema, fluye, se desdibuja y se debilita de tal modo que casi llega a dormir el verso, a extinguirlo, pero luego el autor vuelve a sorprendernos y acelera el tempo del poema logrando así una inusual musicalidad.

Para finalizar esta presentación, me gustaría añadir que hablar de Bartolomé Nieto no siempre es sinónimo de hablar de literatura y de palabras, que lejos de este hombre que confiesa verse desnudo e indefenso en los encuentros de autores y en las tertulias literarias, hay también una persona como cualquiera de nosotros, un cúmulo de experiencias y circunstancias vitales que le han llevado a un conocimiento más profundo de la realidad y del mundo. Al fin y al cabo es Bartolomé Nieto un luchador más de lo cotidiano, un heredero más de la estirpe del aire, un hombre que se nutre de la vida para cantar la vida.

Mario Lourtou 15, enero de 2007, Casablanca.